

Noticias anteriores

Sugerimos...

Con la FMC

Protagonista

Quehaceres

Criterios

Reflexiones

Hablemos

francamente

En familia

Salud

Cultura

Deportes

Globalicemos la
solidaridad

La mujer en el
mundo

Mujeres con historia

Famosas en La
Habana

Eventos

Mil ideas

Comer y beber a la
cubana

La página verde

Hablemos Francamente

Imprimir Publicado en No. 612

Mirarnos por dentro

Por [Sara Más](#)

Más allá del tiempo y las generaciones, algunos mitos y tabúes acerca de la sexualidad persisten en Cuba, donde ni la revolución sexual de los sesenta, el aborto legal o los aires renovadores de la modernidad, los han podido desterrar completamente, confirman expertos y estudiosos.

Un sondeo periodístico realizado por el Servicio Especial de la Mujer (SEM) arrojó notables distancias entre los criterios de jóvenes y adultos acerca del uso del condón, el placer sexual o la virginidad.

También constató diferencias en las formas en que reaccionan unos y otros frente al sexo, revelando divergencias generacionales de opinión.

La casi totalidad de los jóvenes menores de veinticuatro años aseguraron que los varones empiezan más temprano las relaciones sexuales que las mujeres. Ellas suelen hacerlo entre los quince y dieciséis años, como promedio.

Sin embargo, Clara Ávila, una joven de quince años residente en la capital, es de las que se apartan de esa forma. No me da pena admitir que aún no lo he hecho.

Algunas de mis amigas, porque se creen más mujeres, cuentan que se acostaron ya con un novio o conocido, y muchas lo hacen por embullo dice la muchacha.

En su caso, la comunicación y confianza establecida con mi mamá, ha sido un paso valioso al asumir esa y otras decisiones importantes de mi vida, manifiesta, aseverando que en una relación debe existir amor.

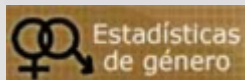
Las jóvenes entrevistadas confesaron que suelen esperar que los muchachos las enamoren, pero que también ellas se encargan de ofrecerles "señales" y hacerles saber su interés. Ahora las muchachas son más activas, aunque queda algo de la costumbre de que sea el hombre el que enamore, comentaba uno de los varones, aceptando que las cosas han cambiado y los jóvenes ya no se acomplejan tanto porque sea la mujer la que inicie el cortejo.

Esos criterios, sin embargo, contrastaron con los vertidos por hombres adultos mayores de cuarenta y cinco años entrevistados en la capital.

Entre ellos primó la idea de que la mujer debe ser débil, dulce y protectora, conservan el papel tradicional de pasiva y receptora, sometida al deseo masculino.



Otros vínculos



Masculinidades en Cuba



NO a la violencia contra la Mujer

Observatorio



Directorio
Prensa

Los hombres adultos entrevistados confesaron que se inhiben cuando encuentran una mujer muy activa sexualmente, que toma la iniciativa, pues estiman que ha vivido muchas experiencias, tiene calle o emplea una tendencia masculina.

No obstante, entre algunas mujeres adultas asoman ya criterios menos prejuiciados y severos, aunque no concuerden del todo con algunas conductas juveniles. La virginidad en las muchachas no es importante para casarse, eso está claro.

Incluso no llegar señorita a la boda permite tener una mejor experiencia, escoger mejor a la gente con quien uno se casa, comentó a SEM una ama de casa pinareña, mayor de cincuenta años. Pero, acotó, a mí me preocupan las edades en las que las niñas la están perdiendo. Con catorce años se es una niña todavía.

Los especialistas insisten en que cada vez se hace más necesario conversar con los jóvenes sobre los temas de sexualidad que les preocupan o ignoran, y los adolescentes también lo entienden así y reclaman incluso la necesidad de entablar ese diálogo con los padres, en quienes deben encontrar más comprensión, pese a que en ocasiones resulta difícil hablar de sexo; según la profesora cubana Alicia González, una de las promotoras del proyecto cubano de Educación formal para una conducta sexual responsable, que hoy se aplica en todo el país. Todavía los adultos ofrecen poca información a sus hijos, insiste la educadora miembro del equipo técnico nacional encargado de implementar ese proyecto, que empiece a tener un efecto favorable en la orientación a jóvenes y adolescentes desde el aula.

Pero en medio de tales contradicciones, de un panorama en el que conviven tradición, prejuicios, señales de cambios y acomodos, Mariela Castro, directora del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), aboga por redimensionar el papel de la familia, junto al de las instituciones implicadas.

Aunque muchos de los viejos mitos ya han sido superados y las pautas que marcaron la existencia de abuelas y tías solteras buscando conservarse vírgenes para el esposo están obsoletas, para la especialista, con la sexualidad sucede algo parecido a un juego de dominó, en el cual las fichas se han movido, están fuera de lugar y aún no encuentran el sitio exacto donde situarse nuevamente.

Los viejos valores, en parte, se han puesto en crisis. Los nuevos aún no se han establecido del todo. La exposición, crítica y cuestionamiento de los conceptos hombre, mujer, pareja, madre o padre, durante las últimas cinco décadas, han hecho que hoy se viva un panorama peculiar en el campo de los códigos sociales y culturales, considera la especialista.

En su opinión, se aprecia un cansancio de preceptos educativos represores y tradicionales junto al impulso que han tenido los movimientos feministas y progresistas, enfocados fundamentalmente en los problemas de discriminación de la mujer. Sin embargo, en el terreno de la subjetividad, de los patrones históricamente asignados a mujeres y hombres, el cambio ha sido lento.

Diversas fuentes apuntan a la existencia en Cuba de modelos de masculinidad y feminidad apegados a lo tradicional y transmitidos en la familia a través de juegos, espacios y comunicación con las niñas y niños.

Desde el imaginario cultural, todo lo que hemos recibido con las tradiciones inconscientemente asimiladas que nos molestan, pero no cuestionamos está ahí y seguimos recibiendo los patrones tradicionales y sexistas de educación, considera la especialista.

Para Mariela Castro, así se han mantenido en el campo de la sexualidad enfoques y prácticas permeadas durante siglos por falta de equidad entre los géneros, los estereotipos sexistas, la culpa del placer, la intolerancia o la ética impositiva del castigo y el silencio.

Sin embargo, los nuevos valores todavía en elaboración y no pocos signos de cambio afloran, sobre todo, entre las y los jóvenes, quienes rechazan verse privados de relaciones más libres y placenteras, portadoras de nuevas ideas respecto a la sexualidad, la vida en pareja y las relaciones entre géneros se abren caminos en medio de mitos y prejuicios, encuentren o no la aprobación de los mayores.

Publicado: 18/10/2012

[Escribenos](#) | [Correspondencia](#) | [Galería de Fotos](#) | [Dossier Especial](#)
